

# Cuadernos del Sur

---

Año 17 - Nº 31

Abril de 2001

Tierra  fuego  
del

# Crisis de representación: ¿qué crisis?

**L**a discusión en torno a la crisis de representación ha cobrado un notable impulso en los últimos años. Democracia delegativa, ahucamiento de los mecanismos de participación, erosión de las instituciones políticas, o desprestigio de los partidos políticos tradicionales, son todos términos que, de una manera u otra, aluden a una misma problemática.

¿Qué se entiende por representación? ¿puede acotarse la acción de la transformación a la mera delegación política, esto es, a decidir cada dos o cuatro años quién decidirá por nosotros? ¿debe, por el contrario, politizarse lo social? ¿o más bien la acción tendría que orientarse hacia la socialización de la política?, son sólo algunos de los interrogantes que sobrevuelan el debate. Los tres trabajos presentados a continuación intentan indagar, desde un espacio crítico, en los por qué de este creciente desencanto por la política, buscando esbozar al menos algunas posibles respuestas. Más allá de las disparidades teóricas, comparten en conjunto una misma preocupación: cómo entender la presente crisis de representación en paralelo a un incremento de las luchas sociales y políticas.

El artículo de Joachin Hirsch envía al cementerio de la historia a la política vinculada al poder del Estado, propugnando el nacimiento de un “reformismo radical” que, de la mano de los nuevos movimientos sociales, revitalice la lucha socialista en base al desarrollo de posiciones de contrapoder y estructuras independientes vinculadas a nivel internacional.

El texto de Eduardo Lucita se interroga sobre las condiciones de posibilidad para gestar una nueva representación política del conjunto de los trabajadores y las clases subalternas, asumiendo que los partidos políticos han internalizado la crisis del Estado “intervencionista” y, por tanto, ya no se muestran aptos para mediar en la relación Estado/sociedad civil.<sup>1</sup>

Por último, las notas escritas por Rubén Lozano y Patricio Brodsky buscan impugnar teóricamente la llamada “crisis de representación”, articulan-

do los conceptos de sujeto, crisis, hegemonía y re-presentación. De lo que se trata, dirán los autores, es de que el sujeto represente la crisis, poniéndola en acto a través de la praxis transformadora.

“*No hay que sudar calentura ajena*” fue la respuesta de numerosos revolucionarios ante el colapso de los regímenes del este. La frase puede ser resignificada para el debate actual. Hay que encontrar, sí, los nudos anticapitalistas que se inscriben en el creciente repudio por parte de vastos sectores sociales hacia la representación formal e institucionalizada.

Desde esta perspectiva, debemos ser conscientes que, como expresara Alberto Bonnet en un reciente artículo referido al tema,<sup>2</sup> “la alternativa que enfrentamos se resuelve entre un mercado anómico de votantes escindidos por la violencia traumática del capital o un sujeto autónomo y autorganizado”.

Hernán Ouviaña

## Notas

<sup>1</sup> Para un desarrollo de este punto, veáse también el interesante artículo de Jean Marie Vincent y Toni Negri: *Por un nuevo modelo de representación política*, Cuadernos del Sur N°17, mayo de 1994.

<sup>2</sup> *Saber, creer y votar. 1999: elecciones menemistas*, Cuadernos del Sur N°29, noviembre de 1999.

# Periferias

Revista de Ciencias Sociales

Ediciones FISyP Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas